

EL CONSEJO HOMENAJEÓ A LA CIENCIA, LA SOLIDARIDAD Y EL COMPROMISO SOCIAL

Con la presencia de las máximas autoridades, nuestra Institución distinguió a Margarita Barrientos, Rosario Quispe y a la Dra. Mercedes Weissenbacher por sus trayectorias y aportes a la sociedad. Fue el pasado 5 de marzo en el Auditorio “Prof. Juan Arévalo”.

Como todos los años, el Consejo realizó el Homenaje en el Día Internacional de la Mujer. El tradicional acto sirvió para distinguir a tres mujeres destacadas por su labor dentro de la sociedad argentina.

Este año, las premiadas fueron la Dra. Mercedes Weissenbacher, científica, investigadora y fundadora del

Centro Nacional de referencia para el SIDA; Rosario Quispe, quien dio origen a la Asociación de Mujeres Warmi Sayajsunqo en la Puna (Jujuy) y Margarita Barrientos –no pudo estar presente por compromisos personales–, creadora del comedor comunitario “Los Piletones” en Villa Soldati.

Como cada Día de la Mujer, el Consejo destaca desde hace varios

años no sólo la integración de las mujeres en la sociedad, sino también su participación en las estructuras jerárquicas de las organizaciones públicas y privadas.

El homenaje, que se llevó a cabo el pasado 5 de marzo en el Auditorio “Prof. Juan Arévalo”, estuvo organizado por la Comisión de Acción Cultural y contó con la presencia de las máximas autoridades del Consejo.

Luego de las presentaciones, la primera en subir al escenario a recibir la distinción fue la Dra. Mercedes Weissenbacher. Los encargados de entregarle el reconocimiento fueron el presidente del Consejo, Dr. José Escandell, y la presidenta de la Comisión de Acción Cultural, Dra. Susana Santorsola.



Acto seguido, la Dra. Weissenbacher agradeció al Consejo por haberla seleccionado junto a mujeres destacadas en el área social de nuestro país.

En su discurso reveló que, del total de los investigadores del mundo, las mujeres sólo representan una cuarta parte, aunque en la región de América Latina y el Caribe el número de investigadoras excede la media mundial, ya que la mitad de la población científica está constituida por mujeres.

“Es cada vez mayor la participación femenina en la investigación y producción científica del país. En la Argentina ya superamos el 50% del

total de investigadores, a pesar de la doble jornada femenina. Las mujeres debemos abocarnos a la labor investigativa, pero sin descuidar nuestras tareas domésticas, y al cuidado de los hijos y la familia”, expresó la investigadora.

Para finalizar, subrayó que “el incremento de la participación de las mujeres en la actividad científica guarda relación con el empuje, la creatividad y el compromiso que ellas dedican a la investigación”.

En segundo término, la vicepresidenta 1ª del Consejo, Dra. Graciela Núñez, y la tesorera, Dra. Patricia

Sánchez Ruiz, le hicieron entrega de la distinción a Rosario Quispe, quien agradeció al Consejo por el premio y felicitó a las mujeres presentes en el auditorio.

“En el año 95, mientras en Capital se decía que éramos un país del primer mundo, en la Puna no teníamos para comer. Entonces con muchas mujeres le dijimos basta a que nos tilden de pobres. No es cierto que la Puna sea la zona más pobre de la Argentina, porque tenemos minerales y recursos naturales”, dijo la fundadora de la Asociación de Mujeres Warmi.



MARGARITA BARRIENTOS

Margarita Barrientos nació en Añatuya, provincia de Santiago del Estero. Se casó con Isidro; tuvieron 9 hijos y más adelante adoptaron un hijo más.

El comedor “Los Piletones” (Villa Soldati) funciona desde el año 1996; lo fundó con sus hijos y su marido, ya que hacía meses que les daban de comer a los chicos con lo que ganaban del trabajo de cirujero. Abrió un día 7 para que San Cayetano trajera suerte, y ya no dejó de funcionar. Fue uno de los primeros comedores en abrirse sin apoyo del Estado.

El Comedor fue el inicio de la serie de obras que comprende hoy la Fundación Margarita Barrientos: una guardería para chicos desde recién nacidos hasta los 4 años y un colegio para los chicos más grandes; el Centro de Salud “Ángela Palmisano”, una biblioteca, un hogar de día para ancianos y una fábrica de pasta.

Treinta personas trabajan entre el comedor y una panadería. A la sala de atención de la salud, con servicios de ginecología, farmacia y odontología, va un equipo de profesionales *ad honorem*. Y está la guardería con sus maestras. Todo, obra de la fundación bautizada con su nombre.

Recibió numerosas menciones y premios, entre otros: “Vecina ejemplar de la Ciudad de Buenos Aires”, otorgado por el Gobierno de la Ciudad, en 1997; “Ciudadana distinguida”, por el honorable Consejo Deliberante de la Ciudad de Añatuya, 1998; “Orden a los servicios Distinguidos en el grado de Comendador”, por el Estado Mayor del Ejército Argentino, 2000; Distinción “Corazones Grandes”, Municipalidad de Rufino; Premio Fundación Huésped; Distinción Fundación Manantiales; Reconocimiento por su trayectoria en el Día Internacional de la Mujer (Comisión de la Mujer, Infancia, Adolescencia y Juventud de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires); Mención por su compromiso y lucha a favor de los Derechos Humanos (Embajada de los EE.UU. de América y el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo).

Una simpatizante de Margarita escribe en un *blog*: “Supongo que la antropología tendrá algo que ver con la capacidad innata de la mujer de cuidar a los suyos para perpetuar la especie. Si estos 'suyos' se extienden a más de mil, la premisa está más que probada”.

PROF. DRA. MERCEDES WEISSENBACHER



Médica Argentina y Miembro Académico Correspondiente de la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba.

Fue Assistant Professor en el New York Medical College en Estados Unidos, donde se dedicó a la investigación experimental de infecciones virales oculares.

Fue Profesora Titular en la cátedra de Microbiología, Facultad de Medicina, UBA, desde donde, durante casi toda su carrera científica, se dedicó a la investigación de enfermedades virales humanas tratando de interpretar los aspectos básicos de la virología e integrarlos con investigaciones epidemiológicas y clínicas para su aplicación en salud. Así, los resultados de las investigaciones básicas y epidemiológicas que realizó sobre enfermedades endémicas y emergentes relevantes para la Salud Pública en la Argentina fueron transferidos muchas veces para su utilización en la práctica médica.

Al comienzo, enfocó su actividad hacia la fisiopatología, prevención y tratamiento de la fiebre hemorrágica argentina. Asimismo investigó sobre los hantavirus causantes de otras fiebres hemorrágicas y sobre el síndrome pulmonar por hantavirus.

Formó y dirigió un grupo de investigación sobre infecciones respiratorias agudas en pediatría con subsidios ob-

tenidos de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos. Fundó y fue Directora del "Centro Nacional de Referencia para el SIDA" en el Departamento de Microbiología de la Facultad de Medicina, UBA. Con su grupo de trabajo, y en colaboración con investigadores de instituciones gubernamentales y no gubernamentales de la Argentina y del exterior, coordinó investigaciones relacionadas con el VIH en diversas poblaciones vulnerables, principalmente en usuarios de drogas inyectables y no inyectables, trabajadores sexuales, población gay, pacientes con tuberculosis, pacientes con infecciones de transmisión sexual y niños de la calle. Los resultados obtenidos en sus investigaciones ayudaron a dimensionar la epidemia del VIH en la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, y contribuyeron a la planificación de estrategias para su diagnóstico, asistencia y prevención.

Durante cuatro años se desempeñó como Investigadora Principal en SIDA del Programa Mundial del SIDA en la Organización Panamericana de la Salud en Washington DC, desde donde coordinó el área de investigación científica sobre infección sobre VIH/SIDA en América Latina y el Caribe. Más tarde se desempeñó como Asesora Interpaís para el Cono Sur del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) con sede en Montevideo, Uruguay.

A lo largo de su carrera científica recibió numerosos premios y distinciones, fue invitada a participar en reuniones científicas de la Argentina y del exterior, dirigió tesis doctorales, a becarios e investigadores.

En relación con la información producida, publicó 150 trabajos originales en revistas especializadas, 15 capítulos de libros con información médica basada en trabajos originales propios y 15 trabajos de revisión e información científica en salud sobre enfermedades virales emergentes y otras virosis humanas.

Es conocida la firme postura de Rosario Quispe en defensa de las comunidades aborígenes de nuestro país, así como también su intensa actividad dentro de la población colla en la Puna jujeña. "A veces se habla de las comunidades aborígenes muy

livianamente. Solo se las menciona si se las necesita. Sin embargo, la Constitución nos protege y reconoce la preexistencia de nuestros pueblos. Los gobernadores de las provincias deberían pedir permiso a las comunidades aborígenes, pero no lo hacen",

afirmó Quispe en relación con la realidad que les toca vivir a los pueblos originarios de la Argentina.

Para finalizar, la galardonada destacó la importancia de su familia y el acompañamiento constante de su esposo. Asimismo, no quiso dejar



ROSARIO QUISPE

Nació en Puesto del Marqués, provincia de Jujuy. El inicio de su trabajo en el campo social fue en Mina Pan de Azúcar, donde vivió mientras su marido trabajaba allí como minero. A comienzos de los años 90 –cuando se cierran las minas en la Puna debido a la crisis minera nacional–, Rosario y su familia, junto a miles de mineros, migraron a Abra Pampa en busca de un lugar para vivir. Allí trabajó en diversas ONG, a través de las cuales pudo recorrer toda la Puna y los Valles Subandinos, y conocer la dura situación en la que viven las mujeres aborígenes de la región andina.

En el año 1995, Rosario Quispe, junto a ocho mujeres, funda la Asociación de Mujeres Warmi Sayajsunqo (mujeres perseverantes, en quechua). Impulsan un modelo socioeconómico con arraigada identidad creando un exitoso sistema de microcréditos y de herramientas de subsistencia.

En 1997 ganó el premio de la Cumbre Mundial de Mujeres con sede en Ginebra. Recibió apoyo de la fundación suiza Avina para organizar un sistema de créditos basados en la confianza. Los famosos “banquitos puneños”, como los llaman ellos, están gestionados solidariamente entre más de 70 comunidades aborígenes y hoy son un ejemplo de eficiencia y transparencia. En la actualidad se cuenta con más de tres mil familias asociadas que pueden acceder a un fondo para concretar un emprendimiento independiente que les permita vivir de su trabajo.

En diez años de trabajo, la asociación que preside Rosario logró lo que ninguno había podido hacer en la Puna: revitalizó la producción de la tierra, fomentó la vuelta a los orígenes aborígenes y atrajo a muchos de los abrapampeños

que habían emigrado hacia Buenos Aires. La Warmi de Quispe reúne 79 fondos comunales que ya forman una especie de “ministerio de hacienda puneño”. Allí, cada uno de estos bancos se organiza con una mujer líder, un hombre líder y otros vecinos.

Pero esta asociación no sólo se caracteriza por la magnitud de su desarrollo crediticio. También nacieron las llamadas Empresas Aborígenes: una estación de servicio, un restaurante, una productora de sal, un ciber, una empresa de artesanías, una barraca para acopio, una curtiembre y un criadero de chinchillas, el más grande de toda la Puna. Actualmente trabajan en la creación de al menos 50 microempresas comunitarias aborígenes, dedicadas al turismo sostenible, y en la producción de té empleando hierbas aromáticas de la Puna.

A nivel sanitario promovieron la prevención del cáncer de cuello de útero en la zona.

Innumerables premios y distinciones nacionales e internacionales avalan y apoyan su incansable tarea.

Desde la puerta de su modesta casa/sede de la Asociación Warmi Sayajsunqo, Rosario nos dice: “Vos tenés que saber, gringuita, que lo fácil ya está hecho. Que lo difícil, si ponés garra, lo vas a hacer. Y que lo imposible sólo vas a tardar un poco más en conseguirlo, pero lo vas a lograr”.



pasar la oportunidad para recordar a todas aquellas mujeres de la Asociación que lucharon junto a ella y que ya no están.

Al término de las condecoraciones, el Consejo les regaló a todas las mujeres presentes un espectáculo especial con la participación del bajo-barítono Lucas Debevec-Mayer, el tenor Leonardo Pastore y el maestro Ezequiel Fautario en piano. ✓